

IN MEMORIAN



Dr. Fernando Cardona Arango (Q. P. D.)

El Cuerpo Médico y en general el grupo de ginecobstetras, se ha visto dolorosamente sorprendido por el fallecimiento de Fernando Cardona Arango ocurrido súbitamente en la ciudad de Medellín el pasado 2 de octubre, porque la asidua y cordial presencia de Fernando en cualquier encuentro entre colegas, ya fuera de carácter científico, gremial o simplemente social, le imponía a la reunión un ambiente de serenidad y de respeto que no era sino el reflejo de su personalidad diáfana y generosa.

En verdad, pocos profesionales pueden darse el lujo de haber derramado a manos llenas tanto amor al prójimo, a sus discípulos y a sus colegas, como este hidalgo antioqueño, vástago de familias patricias de la Montaña y heredero de quien fuera pionero de la Ginecología nacional, por cuya memoria y por cuyo culto vivió en permanente trance de superación científica.

Egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, Fernando Cardona siguió la senda que abriera honrosamente el profesor Pedro Nel Cardona; pero lejos de aprovechar cómodamente el prestigio de su ilustre padre, orientó sus inquietudes espirituales hacia los campos de la investigación y del servicio social, destacándose en el concierto médico colombiano como un estudioso de la endocrinología ginecológica y de la educación sexual. Quienes tuvimos el privilegio de visitarlo en su acogedora casa de la tradicional calle Bolivia de la Capital antioqueña, nos admirábamos del entusiasmo y la dedicación como seguía paso a paso el desarrollo de las pruebas biológicas y de las reacciones químicas que él mismo diseñaba, ejecutaba y analizaba, asistido siempre por su esposa Josefina, ese ángel guardián con que el Creador quiso premiar las bellas cualidades de su espíritu.

Discípulo aprovechado de la escuela española orientada por el profesor Botella Llusía, Cardona Arango inicia su carrera docente al regresar al país y escala paso a paso los diferentes escalafones docentes hasta obtener el título de profesor III del Departamento de Obstetricia y Ginecología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Paralelamente se destaca como un eficiente dirigente gremial, desarrollando una fructífera labor de divulgación en la Asociación Antioqueña de Obstetricia y Ginecología y en la Federación Colombiana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología - FECOLSOG, en cuya organización tomó activa parte, figurando en el Acta de Constitución como cofundador y siendo elegido como su primer Vicepresidente. Inicia allí una vinculación que habría de ser parte integrante de su altruista actividad profesional. En efecto, durante 25 años de ininterrumpida labor, Fernando Cardona logró compenetrarse de tal manera con el espíritu de FECOLSOG, que para quienes hayan tenido algún contacto con ella les es prácticamente imposible separar su nombre con el del profesor Cardona Arango. Y precisamente ello explica que año tras año, durante cinco lustros ininterrumpidos, fuera honrado con su elección como Fiscal, Director de la Revista, Vocal, Vicepresidente y Presidente de su Junta Directiva. Allí proyectó su atrayente personalidad de dirigente desinteresado y recorriendo sin cesar el territorio nacional, fortaleció los lazos de unión entre todos los ginecobstetras colombianos que sin distingo alguno aclamaron su nombre para ser presentado ante la Asamblea de FLASOG como Maestro de la Ginecología y la Obstetricia Latinoamericana.

Su inesperada desaparición proyecta con mayor fuerza el ejemplo de una vida entregada sin reservas al servicio de sus semejantes, en la cual ciertamente no fue ajena la ingratitud ni la deslealtad. Pero, precisamente en aquellos momentos dolorosos era cuando se manifestaba la verdadera nobleza de su alma, y sobreponiéndose a las mezquindades propias de nuestro pobre género humano, continuaba impertérrito su camino, seguro de la grandeza de sus ideales, y consciente de que quien siembra bondad cosechará siempre frutos de amor y paz.

Estas páginas de su Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología que tantas veces se vieron honradas por sus comunicaciones científicas, rinden un homenaje conmovido a quien fuera ante todo, como en el hermoso verso de Machado, «en el buen sentido de la palabra, bueno».

FRANCISCO PARDO VARGAS